



# ABSTRACTO DE LA REFLEXIÓN DE LA PARÁBOLA DEL BUEN SAMARITANO

Padre Antonio Ruiz Jorge  
Director local del Regnum Christi, Saltillo, Coah.

AUTODOMINIO

FEBRERO

# EN CASO DE NO CONTAR CON EL KIT PARA CAFÉ DE GUÍAS, PUEDES PREPARAR LA PARTE FORMATIVA DE TU CAFÉ CONSIDERANDO LAS SIGUIENTES REFLEXIONES:

Este hombre, que iba camino a Jerusalén desde Jericó, cae en manos de salteadores...¿y cuántas personas en nuestro mundo caen en manos de salteadores? Nos referimos a cualquier persona que es evidente que necesita de nosotros, las personas de la calle, los inmigrantes e incluso personas cercanas. Hay mucha gente que necesita de nosotros, gente que está ahí, que sabemos que podemos haber ayudado y que podemos cambiar el mundo, corazón a corazón y dando algo; pero hoy en día el ser buen samaritano es sobre todo con las personas que están heridas del corazón, con las personas que sufren violencia, circunstancias difíciles o una situación familiar complicada, una adicción, una pelea con alguien, una herida.



Piensa cuántas personas, empezando por tu familia, necesitan de TI, como buen samaritano; están ahí esperando, tocando la puerta de tu corazón y de tu tiempo. Piensa para cuales tú puedes ser un buen samaritano.

¿Cuántas veces nos quejamos en nuestro mundo? Nos quejamos de mil cosas, pero no ponemos manos a la obra. A veces no se necesita hacer grandes cosas, “un corazón a la vez”; a veces se necesita un abrazo, una sonrisa, un buenos días, un rezo por ti. Esos pequeños actos que hacen la diferencia y que nos hacen un buen samaritano.

Una segunda reflexión que nos puede ayudar, es pensar que no sólo somos buenos samaritanos, sino que a lo mejor tú y yo necesitamos de buenos samaritano en nuestra vida, porque somos nosotros los que estamos heridos. Y aquí dos cosas, una, reconocer, pues no hay peor enfermedad que la que no se reconoce. No hay situación que no se pueda curar, que la que no quiera curarse. Piensa cuántas personas se han acercado y tal vez por orgullo no has querido ayudar o no has querido que te ayuden, no has querido que estén ahí contigo, que te den un cariño. El sufrimiento, a veces nos hace orgullosos y es verdad, cuando sufrimos las palabras se las lleva el viento, pero la presencia de la gente lima todo, lima asperezas, quita tantas cosas. Dejémonos tocar por el cariño de Dios primero y el cariño de Dios

a través de las personas que nos quieren ayudar. Si tienes una herida, reconócelo, acuérdate esa frase del Papa Francisco: “la iglesia es un hospital de campaña, no es un club de perfectos.

¿Estamos heridos de alguna manera? Necesitamos de la vida de alguien que esté a nuestro lado, que nos acompañe, que sean buenos samaritanos, los necesitamos. Necesitamos la presencia de Jesús en nuestra vida. Y eso también de manera particular en nuestra Fe, vivimos en una cultura que ya no es católica, que ya no es cristiana, la visión cristiana ya no es la que impera hoy. En nuestra fe también necesitamos buenos samaritanos, buenas personas que nos guíen, y no solo personas sino circunstancias. Los sacramentos son una forma de Dios de actuar como buen samaritano para nosotros. Ir a misa no es sólo por cumplir, es que necesito encontrarme con alguien que me ayude, que me entienda. Necesito comulgar, necesito recibir a Cristo en la Eucaristía. La confesión no es ir a pasar un mal rato porque tengo que decir los pecados al sacerdote, es que necesito el apapacho de Dios. Necesito el abrazo o la corrección de Dios. Necesitamos esas cosas, esos eventos, esas circunstancias de buenos samaritanos que la Iglesia nos ofrece o el apostolado mismo como es NET, NET es un modo de ser buen samaritano para nuestro corazón.

La tercera reflexión es no acostumbrarnos al amor de Cristo, a su presencia en nuestra vida. Hoy y en los momentos de todos los días, Cristo nos sale al paso, como buen samaritano. Dejémosle actuar, dejémosle estar con nosotros.

Si estos dos últimos puntos de sentirnos heridos y de no acostumbrarnos a la presencia de Dios, de verdad lo asimilamos y nos damos cuenta del increíble don que tenemos de tener a Dios, de que no estamos solos en nuestras heridas, de que ahí está presente DIOS y presente a través de tantas personas, salimos adelante de los problemas porque está de verdad la presencia de Dios, está nuestra Fe que es un cimiento profundo, un pilar que está ahí presente.

Es distinto llorar con Dios que sin Dios, el que Él me responda: “te amo”, “aquí estoy contigo”, “yo soy tu buen samaritano”. Si esto lo asimilamos hoy, entonces podemos ver el mundo y darnos cuenta de tantos heridos en el camino. Que están ahí y que a través de nosotros van a poder sentirse acompañados de Dios y de nosotros mismos.

Hablando de respeto, es valorar a la persona que está adelante, pero el paso atrás, es respetarme a mí mismo y saberme amado por Dios, saberme privilegiado de tener ese Dios que es un fuera de serie. Hoy no hay nada que puedas hacer, que Dios no te pueda perdonar y no hay nada que puedas hacer que haga que Dios te ame menos. Hoy ese buen samaritano que es Dios, te ama locamente, está profundamente enamorado de ti, quiere tener una relación profunda de amistad contigo; déjalo entrar a que cure tus heridas y deja que sea tu buen samaritano y que puedas salir y ser un buen samaritano para tantas otras personas. Hoy en este momento, si queremos cambiar el mundo hay que primero cambiar nuestro mundo, nuestro corazón, desde ahí, imperfectos, podemos cambiar poco a poco nuestra sociedad, hacer una sociedad mucho más cristiana, donde haya tantos buenos samaritanos que curen heridas y que hagan de este mundo un lugar mejor.



